

# Endeudamiento pandémico y la utilidad del fondo de ahorro

**Educación Financiera** Los ingresos adicionales que se obtienen en diciembre se debieran orientar a otros fines

Los efectos crueles de la pandemia también salpican al nivel de endeudamiento de los ecuatorianos, que se refleja en las estadísticas oficiales sobre el comportamiento del sistema financiero nacional -USD 10 200 millones en reprogramaciones crediticias entre marzo y septiembre y, una morosidad del 5,25% que es superior a la del 3,82% registrada en septiembre de 2019-.

A esos números, también habría que considerar el endeudamiento oculto -de los chulqueros o agiotistas- que, por la desesperación -según varios reportajes periodísticos-, algunas familias optaron por esta alternativa que, como siempre se ha resaltado, es riesgosa por las condiciones voraces y malignas que están detrás del dinero originado en el chulco.

Ante este escenario resulta clave que gobierno, instituciones financieras y, por supuesto, las propias personas, interactúen bajo un ejercicio de “corresponsabilidad pro sanidad financiera”.

En el caso de las familias, por ejemplo -desde la óptica de la buena gestión de las finanzas personales y familiares-, es necesario que, aprovechando las fiestas navideñas y de fin de año, tiendan a



Freepik.es

definir -considerando quienes tienen empleo adecuado, el ingreso del décimo tercer sueldo- estrategias orientadas, por un lado, al pago de las “deudas acumuladas” en el período pandémico y, por otro, pensando en el futuro, a dar inicio, luego de los aprendizajes que ha dejado la pandemia, a la creación, “ahora sí”, de un fondo de ahorros para emergencias. Como lo hemos vivido con covid-19, estas pueden seguir apareciendo, sorpresivamente, por diferentes motivos -otro confinamiento, algún desastre natural, la pérdida de empleo, problemas de salud, etc.-.

Esta propuesta de fondo de ahorro semilla para emergencias, contextualizando con las fechas de diciembre que, ahora, también es pandémico, aumenta sus posibilidades de creación. Ya que, por la priorización a la seguridad de la salud, muchos gastos que en años anteriores se hacían en fies-

tas, cenas y regalos que giraban alrededor de espacios de aglomeración familiar, de amistad y/o laboral; ahora, por recomendación preventiva para contrarrestar de forma responsable la propagación del enemigo invisible (covid-19), ya no se harían. Apareciendo, así, una posibilidad idónea de fuente de generación de ahorros que sirvan para los propósitos señalados.

Finalmente, pensando en que esta propuesta de ahorro sea sostenible en el tiempo, es clave que para los siguientes meses y años, las familias desarrollen el hábito de un ahorro continuo, que sirva para situaciones de emergencias y, también, para inversiones futuras, que se piense llevar a cabo en términos de adquirir o mejorar la vivienda actual, tener un medio de movilidad propio, crear un negocio, y/o asegurar el futuro educativo de los más pequeños.

Para ello, se sugiere que cada mes se destine al ahorro un 15% del total de ingresos que se percibe en el hogar. Lo cual es una propuesta que muchos dirán “es imposible”, pero no es así; es difícil, al inicio, pero no imposible y, más bien, con el tiempo, contribuye a ir alejando al fantasma del endeudamiento que tiende a aparecer, cuando no se fijan metas y acciones que contrarresten el consumo desmedido y no planificado.